

rante el suyo propio no le faltaron ni valor ni espíritu de empresa; pero en cambio carecía de aquel golpe de vista del hombre de Estado que le hace ver oportunamente lo que puede conseguirse, de suerte que bajo este concepto tuvo adversarios superiores á él, así en el emperador Conrado como en Bretislao de Bohemia y en los dos príncipes rusos. Con la mirada constantemente fija en el Occidente descuidó todo lo demás, no resaltando por tanto sus buenas cualidades. Era hombre muy ilustrado, en relación á lo que solían serlo los de su tiempo; conocía el griego y el latín y era además un ardiente protector del cristianismo (1). Pero tampoco pudo en esta esfera crear nada con el carácter de permanente. La desdicha de su reinado, la suerte y la adversidad guerreras embrutecieron á su pueblo, así es que sobre su tumba vemos alzarse las llamas del antiguo paganismo polaco.

Según parece, el gobierno de Miecislao fué causa de que de entre la masa de súbditos, que hasta entonces no había ofrecido grandes diferencias de clase enfrente del soberano, se elevaran familias señoriales más ó menos poderosas que aprovecharon su posición en la guerra y en la paz para oprimir á la población agrícola, y explotaron los desórdenes acaecidos después de la muerte de Miecislao para debilitar la autoridad de la familia reinante. Por lo menos entonces es cuando por vez primera se nos presenta la después tan famosa nobleza polaca, la szlachta, cuyas aspiraciones constituyen desde aquel punto la parte más importante de la historia de Polonia.

A Miecislao sucedió su hijo Casimiro, y siendo éste de menor edad, tomó en su nombre las riendas del gobierno su madre Richeza, alemana, hija del conde palatino Ego, la cual no supo conservar su posición, pues, según parece, los favores que dispensó á los alemanes le atrajeron la cólera de los polacos. Todo el pueblo en masa se levantó contra la soberana, la cual fué desterrada del país, y el mismo Casimiro, á quien en un principio se había respetado, tuvo que emprender al poco tiempo la fuga.

A esto siguió una espantosa reacción contra todo lo que había caracterizado la política del anterior soberano. El paganismo se levantó de nuevo contra el cristianismo; los siervos se alzaron contra la nueva clase de señores y el particularismo de las antiguas condiciones de tribu nació á nueva vida: parecía como si fuera á romperse el Estado unitario de Polonia.

Pero la reacción fué demasiado violenta para no obligar á los atemorizados partidarios de la nueva idea del Estado cristiano á defenderse: lo antiguo no tenía en sí suficiente fuerza para resistir, y además los vecinos Estados cristianos no podían consentir esta victoria del paganismo. El duque Bretislao de Bohemia invadió la Polonia, devastándolo todo, y avanzó en 1039 hasta Gnesen, donde se apoderó del precioso tesoro de las reliquias de San Adalberto, que fueron trasladadas á Praga. Dos años después Casimiro, que ya se había hecho hombre, pudo regresar á su patria con el auxilio de los alemanes. Una afortunada campaña del emperador Enrique III á Bohemia produjo como consecuencia la renuncia de Bretislao á Polonia, pero no fué bastante para reconquistar la Silesia, reconquista que no se llevó á cabo hasta la Pascua de Pentecostés del año 1054. Casimiro buscó y obtuvo también el apoyo de Rusia. Masovia, el territorio del Vístula medio, del Nareff y del Bug era el último asilo del partido pagano particularista nacional. Moislao, hombre de oscuro linaje, había sido allí elegido príncipe, viéndose apo-

(1) Véase la carta de la duquesa Matilde al rey (1026). Giesebrecht: *Epoca del Imperio*, II, pág. 676.

yado por sus vecinos paganos, los prusianos, los lituanos y pomeranos. No creyéndose Casimiro con fuerzas suficientes para dominar por sí solo á tan peligroso adversario, se dirigió al gran duque Yaroslao de Rusia. No puede asegurarse con firmeza si fué antes ó después cuando se casó con la hija de Yaroslao, llamada Dobronega, cuyo nombre cristiano fué el de María (2). Lo cierto es que ya en 1041 las tropas rusas le auxiliaron en su lucha contra Moislao, y que á los seis años quedaba Masovia completamente dominada. El precio probable de este auxilio fué la cesión de las llamadas ciudades tscherwenisches.

De esta suerte se restauró el reino de Polonia, pero no sin haber perdido en poderío y en extensión, pues á costa suya se habían engrandecido Bohemia y Rusia. La supremacía de Alemania fué de nuevo solemnemente reconocida y Casimiro se mantuvo fiel á los alemanes, no turbándose las relaciones amistosas más que por unos desórdenes ocurridos en 1050, cuyas causas no han sido convenientemente explicadas. Ignoramos cuánto tiempo se dejaron sentir en el interior de Polonia las consecuencias dolorosas de aquellos movimientos sediciosos, pero es probable que sobrevivieron al reinado de Casimiro. Apoyado éste por la nobleza y por el clero, cuyos intereses estaban íntimamente unidos á los suyos, había conseguido crear un estado de cosas soportable cuando le sorprendió la muerte en el año 1058.

CAPÍTULO V

BOLESLAO II EL ATREVIDO Y WLADISLAO HERMANN

Boleslao, el mayor de los cuatro hijos de Casimiro, se encontró desde los comienzos de su reinado con una constelación política excepcionalmente favorable para él. Los desórdenes que estallaron en el imperio á la muerte del emperador Enrique III, le aseguraron contra los ataques de este hasta entonces tan peligroso adversario. En Hungría el rey Andrés había reñido con su hermano Bela, tío de Boleslao: era, pues, inminente una guerra civil, y habiendo Bela solicitado y obtenido el apoyo de su sobrino polaco, se presentó la ocasión de renovar la fama de las armas de Polonia. El rey Andrés, protegido por las tropas auxiliares de la emperatriz Inés, sufrió junto al Theis la derrota decisiva, que le costó la vida y dió la corona á Bela: las consecuencias de esto para Polonia fueron la ventaja de una estrecha alianza con Hungría.

De un modo parecido, aunque bajo menos favorables auspicios, se presentaron las relaciones con Bohemia. El duque bohemio Wratislao se había declarado contrario al rey Bela de Hungría y había podido rechazar un primer ataque de Boleslao, que protegía á Yaromir, hermano del duque. En el transcurso del año 1062 se llevó á cabo una reconciliación con Polonia: el duque Wratislao se casó con una hermana de Boleslao, el cual pudo desde entonces considerarse seguro por este lado (3). Esta seguridad, sin embargo, no fué de larga duración, pues según parece estallaron algunas luchas por cuestión de fronteras que indujeron al rey Enrique IV á llamar á ambos contendientes á Meissen (otoño de 1071) y á ordenarles que vivieran en paz (4). No podemos asegurar

(2) Véase Linnitschenko: «Relaciones recíprocas entre Rusia y Polonia», pág. 229, en el *Isuestija* de la universidad de Kieff, excelente trabajo que nosotros seguimos.

(3) Las fechas están tomadas de Grunhagen, *Registros*.

(4) Lambert *ad* 1071: *Ut deinceps suis singuli terminis contenti essent nec se vicissim lacesserent, sub obtentu regie magestatis precepit; alioquin se hostem et vindicem experturus foret qui prior alteri arma intulisset*. La dura lección que Enrique dió á los dos príncipes arroja alguna luz sobre las relaciones en que Polonia y Bohemia se encontraban respecto del imperio.

quién dió motivo para estas contiendas bohemio-polacas, aunque probablemente debe achacarse la culpa á Boleslao por haber querido recuperar algunos territorios que antes habían pertenecido á Polonia. Por lo menos, el rey Enrique vió en él un enemigo y solo la inminencia de una sublevación en Sajonia le hizo desistir de invadir la Polonia durante el verano del año 1073. La completa ruptura entre el rey Enrique y su vasallo sajón permitió á Boleslao colocarse en una situación independiente respecto del imperio de Alemania. Aliado con Sajonia y con el papa Gregorio VII y apoyado por los rusos atacó al duque Wratislao, que se mantenía fiel al rey Enrique, y se sintió por fin con fuerzas suficientes, enfrente de la desunión que entre los alemanes reinaba, para ceñirse la corona real en la Noche-Buena del año 1076 (1). Esta usurpación produjo en Alemania cierta excitación aunque sin ulteriores resultados y no creemos equivocarnos al atribuir el antagonismo en que Boleslao se encontró durante los últimos años de su vida con el clero y la nobleza de Polonia, al carácter usurpador de aquella corona real. Faltábale al nuevo monarca no solo el reconocimiento del rey de romanos, sino también el del Papa, con el cual estaba desde el año 1075 en relaciones directas, y no vemos que hiciera esfuerzo alguno para conseguir tal confirmación. Las fuentes á que acudimos son tan incompletas ó tan poco verídicas, que queda ancho campo á la opinión subjetiva del historiador. Los éxitos conseguidos en Rusia no eran á propósito para mejorar las relaciones que entre Boleslao y sus súbditos existían. En otro lugar hemos estudiado ya las relaciones en que respecto de Rusia se encontraba Boleslao (2): hemos visto también cómo llevó á Kieff á Isiaslao y cómo permaneció diez meses en aquella capital, de la que hubo de marcharse á consecuencia de una sublevación del pueblo ruso. El segundo destierro de Isiaslao (1073) fué causa de una guerra fronteriza de corta duración entre Polonia y Rusia, guerra que terminó con una paz en virtud de la cual Boleslao se obligó á no apoyar en adelante al desterrado gran duque. Después de esto, las tropas rusas le auxiliaron en sus luchas contra Wratislao de Bohemia. A pesar de todo, después de la muerte del gran duque Swiatoslao, Isiaslao encontró nuevo apoyo en Polonia, habiéndole llevado en 1077 las tropas polacas á Kieff.

De todas estas campañas, Polonia sacó poco provecho y aun éste de corta duración.

No puede asegurarse que las tan codiciadas ciudades tscherwenisches pasaran de nuevo á Boleslao, pero aun cuando las recobrase, es lo cierto que volvió á perderlas durante los tres últimos turbulentos años de su reinado. El sucesor de Isiaslao, Wsewolod, dispuso de ellas, cediéndolas á sus levántiscos sobrinos Wassilko y Wolodar (3).

Como Boleslao no supo conservar las primeras conquistas hechas en Pomerania, esta falta de perseverancia, que á pesar de todas sus dotes militares caracterizaba al rey polaco, unida á los hechos antes referidos, contribuyó á enajenarle la lealtad de sus súbditos.

Pero quien dió el motivo aparente para que estallara un levantamiento fué el mismo Boleslao con un acto de violencia. Estanislao, obispo de Cracovia, acusado del delito de traición, fué condenado á muerte y ejecutado con crueldad suma. No puede precisarse en qué consistía aquella traición, pero la nobleza y el clero salieron á la defensa del obispo, y en la primavera del año 1079 el rey tuvo que salir de Polo-

(1) El hecho de que Gallus no mencione la toma de la corona real por Boleslao es en alto grado sorprendente, tanto más cuanto que siempre le llama *rex*, denominación que no usa nunca hablando de Casimiro.

(2) Véase la *Historia de Rusia*.

(3) Véase Linnitschenko, obra citada, pág. 204.

nia como un verdadero fugitivo (4). No encontramos indicio alguno de que Boleslao tuviera partidarios en el país, antes bien la circunstancia de que su hermano Wladislao Hermann se hiciera cargo del gobierno sin obstáculo alguno demuestra que fué uno de los que tomaron parte en la sublevación ó que por lo menos se aprovechó sin escrúpulo alguno de ella. Boleslao huyó á Hungría, donde falleció en 1082 sin haber intentado siquiera reconquistar el trono perdido.

Su sucesor, Wladislao Hermann, yerno del duque Wratislao de Bohemia, se vió obligado á emprender otra senda á consecuencia de la manera como había subido al trono. La necesidad de apoyarse en Bohemia se imponía por sí misma y las íntimas relaciones que existían entre Wratislao y Enrique IV eran un obstáculo para conservar el título de rey que había usurpado Boleslao. De aquí que comenzara su gobierno renunciando á este título y concediendo nuevos privilegios á la nobleza y al clero. El nacimiento de un hijo, á quien llamó Boleslao, acaecido á fines del año 1084, aseguró el trono á su familia, pero habiendo muerto su esposa poco después del alumbramiento se rompieron las buenas relaciones que hasta entonces habían reinado entre él y la Bohemia. A esto se agregó que Enrique IV, en 15 de junio de 1086, dió en Praga al duque de Bohemia, por conducto de Egilberto, arzobispo de Tréveris, el título de rey de Bohemia y de Polonia, con lo cual suscitó en el ánimo del nuevo rey pretensiones que no se avenían con la independencia del reino polaco. Ya anteriormente la Silesia había sido sometida al arzobispado de Praga y se había obligado á Polonia á pagar á Bohemia un importante tributo. El enlace de todos estos sucesos no está suficientemente aclarado, pero proceden probablemente de concesiones hechas por Wladislao Hermann para ser reconocido.

La situación del duque de Polonia — amenazado además por un hijo de su difunto hermano, que se veía apoyado por Hungría — era tal, que hacía indispensable el auxilio extranjero. Entonces Oton, que después fué el célebre obispo de Bamberg y misionero de la Pomerania, le sugirió la idea de pedir la mano de Yutta, viuda del rey Salomon de Hungría y hermana de Enrique IV. Esta alianza no desagradó al emperador y se verificó el matrimonio en 1088. Fué una suerte para Polonia que la nueva soberana solo diera á su esposo hijas, pues de lo contrario las relaciones de familia de Wladislao Hermann hubieran sido el germen de futuros disturbios. Cierto que su sobrino Miecislao falleció poco después de su regreso, pero quedábale todavía á Wladislao un hijo natural, Zbignieff, á quien había hecho educar en un convento de Sajonia y que en 1093 fué llamado á Polonia por los magnates descontentos del gobierno del duque. Un favorito del rey, su general y palatino, llamado Sieciech, según se dice por su arbitrariedad é injusta administración, aunque más probablemente por haber querido someter de nuevo á dependencia á la nobleza polaca (5), fué causa de un levantamiento que se vió apoyado por Bohemia. Para guardar las apariencias de lealtad, la nobleza recibió á Zbignieff en Breslau y allí, con pretexto de defender sus derechos, obligaron á Wladislao á reconocerle, esperando con su auxilio poder deshacerse de Sieciech. Pero no sucedió así y las verdaderas aspiraciones de la nobleza aparecieron claras cuando Sieciech, después de haberse atraído con promesas á una parte de ella, se dirigió con un ejército á Breslau. Una tentativa que hizo Zbignieff para recuperar, con auxilio de los pomeranos del Norte, la posición perdida, fué causa de su

(4) No veo la posibilidad de seguir en este punto otra fuente que la obra de Martin Gallus.

(5) *Sethens, palatinus comes... ignobiles nobilibus praponebat*, Martin Gallus: *Bielowski*, I, pág. 431.

derrota y de la victoria completa de Sieciech. Zbignieff fué encerrado en la cárcel de Masovia en castigo de haber querido derribar al favorito del rey. Con estos desórdenes coincidieron las invasiones de Wratislao de Bohemia en Polonia, que pusieron bajo su dependencia las comarcas meridionales. Wratislao, mediante un tributo, dió en feudo al joven Boleslao el territorio de Glatz. Pocos años después (1097) Wladislao Hermann se reconcilió con sus hijos, á quienes cedió la administracion de determinadas porciones de su reino, reservándose para sí las ciudades principales. No puede decirse á punto fijo cuál fué la parte de Zbignieff. Boleslao obtuvo la Cracovia, Sandomir y Breslau, bien que este último territorio estuvo gobernado por el conde Woyslao. Boleslao contaba entonces trece años, pero era un joven precoz, y aun cuando no damos entero crédito á las exageradas alabanzas de su biógrafo, Martin Gallus, puede asegurarse que desde edad muy temprana se adiestró en la caza y en la guerra y que fué el favorito del pueblo. Declarado mayor de edad á los quince años, se ciñó la espada de caballero y fué nombrado porta-espada en diciembre de 1099 por su tío de Bohemia, durante una fiesta que éste dió en Saatz, siendo además dotado con cien marcos de plata y diez libras de oro del tributo polaco. Este joven dedicó toda su energía á la guerra con Pomerania, la cual hubiera podido proporcionar mayores triunfos de los que produjo á no haber sido por Sieciech, que no podía consolarse de la pérdida de su influencia, pues aun cuando seguía dominando al débil y anciano duque, la posicion independiente concedida á sus hijos limitaba su poder. Sus intrigas fueron causa de que estallara una verdadera guerra civil en Polonia. Los hijos se rebelaron contra su padre y le obligaron á entregarles á Sieciech, el cual se refugió en su castillo de Sieciechow, situado al otro lado del Vístula. A la primera ocasion que se le presentó fué Wladislao Hermann á unirse con su favorito, pero dos veces tuvo que ceder, hasta que en los últimos años de su vida se sometió por completo. Sieciech se vió obligado á salir del país y no volvió á nombrarse otro palatino, sino que los pequeños funcionarios á quienes estaba confiada la administracion de los distintos territorios (1) quedaron sujetos á la inspeccion inmediata del rey, rodeado de un consejo áulico. En primer término se nos presenta el joven Boleslao, el cual se portó admirablemente interviniendo con éxito en el comercio polaco-wolhynio. Sobre la trascendencia de esto hemos de hablar mas especialmente.

En Wolhynia ocupaban el trono desde fines del siglo XI los Isyaslawitz (2), emparentados con los soberanos de Polonia, de quienes se veían auxiliados en sus esfuerzos para enseñorearse de Kieff. Además tenían los mismos intereses en Galitzia, lo propio que respecto de los yatwiages y de los prusianos, pues los poderosos Rostislawitz de Halicz (Galitzia) dirigian de igual manera sus ataques contra Wolhynia que contra Polonia y encontraban en estas luchas constantemente aliados voluntarios en sus vecinos de las estepas. Tambien habian estado aliados con los pomeranos. Después de la mutilacion que en la vista habia sufrido Wassilko (3), se habia aumentado el odio entre las dos familias rusas reinantes. Contra todo lo que era de esperar, consiguió sin em-

(1) El pasaje de Gallus (obra citada, pág. 443), tan importante para la historia de la administracion, dice así: *Dux ergo Wladislaus pristina seditionis reminiscens quam Zelheinn de Polonia profugavit... nullum in curia sua palatinum vel palatini vicarium prefecit, omnia namque per se ipsum vel suo consilio sagaciter ordinabat vel cuilibet comiti cujus provinciam visitabat, curia responsionem et sollicitudinem comendabat. Et sic per se patriam sine palatino comite rexit... Curia parece significar consejo áulico.*

(2) Véase Linnitschenko, obra citada, 1883, mayo y junio.

(3) Véase la *Historia de Rusia*.

bargo el gran duque Swiatopolk, en una entrevista que tuvo con Wladislao, que éste se mantuviera neutral, tratando además en ella de un futuro enlace entre su hija y el joven Boleslao (4). Desde entonces, Polonia estuvo al lado de Swiatopolk y de su familia y no tuvo que temer ningun ataque serio por el Este, pues Swiatopolk tenia siempre en jaque á los príncipes polacos fronterizos.

Esto fué de suma importancia en los desórdenes que estallaron en 4 de junio de 1102, después de la muerte de Wladislao.

CAPÍTULO VI

BOLESLAO III EL BOQUITUERTO (*krzywousty, curvus*)

Aun cuando la muerte del padre era un suceso previsto desde hacia mucho tiempo, y á pesar de que ya antes habian procedido á un reparto del reino, cuando llegó la ocasion de repartirse el real tesoro suscitóse tan encarnizada contienda entre Boleslao y Zbignieff que el arzobispo Martin á duras penas consiguió restablecer una aparente armonía. Zbignieff se quejaba de que su hermano menor, que solo contaba diez y seis años, hubiese obtenido la mejor parte del reino, y el descontento que de él se habia apoderado se manifestó en la primera ocasion.

Boleslao comenzó su reinado con una gloriosa campaña contra los pomeranos: el asalto de Bialogrod (junto al Persante) (5), llevado á cabo sin ningun aparato de sitio, fué un hecho de armas que infundió respeto y temor en Pomerania y que en cierto modo indicaba el programa del gobierno del nuevo príncipe de Polonia, que se habia propuesto la conquista de aquel territorio. Después de esto se casó con Sbilawa, hija del gran duque Swiatopolk Isyaslawitz, union que, como hemos visto, habia sido ya anteriormente concertada (6). Por mediacion del obispo Balduino de Cracovia consiguióse del legado pontificio, que entonces se encontraba en Polonia, una dispensa (7), y Boleslao celebró sus bodas con grandes fiestas y prodigalidades. En tal ocasion recibió la noticia de que Zbignieff, que no habia querido asistir á la fiesta, habia inducido á los bohemios á invadir la Silesia, cuyo territorio se veía amenazado hasta cerca de Breslau. Habiendo entrado tambien los pomeranos y los moravos en la alianza y no habiendo que confiar en el desleal Zbignieff, Boleslao adoptó el prudente sistema de apelar al soborno para que los bohemios

(4) La fuente de todo esto son unos anales del Sur de Rusia que se han perdido y que utilizó Tatischeff. Linnitschenko, obra citada, página 341.

(5) *Urbs regia et egregia Alba*. Gallus, pág. 443.

(6) En este punto sigo las fuentes rusas. La pretendida campaña de Boleslao contra Rusia no está suficientemente probada. El silencio de Gallus y del cronista ruso, los cuales hablan del matrimonio y nada dicen de la guerra, no deja lugar á dudas. Además, esta campaña, bajo el punto de vista cronológico, no se sabe dónde deba ser colocada. En el período que media entre el 4 de junio y el 16 de noviembre de 1102 ocurrieron los siguientes sucesos: entierro de Wladislao, subida al gobierno de los dos príncipes y campaña de Pomerania. Durante este tiempo además una embajada de Kieff llevó á Polonia la novia, ya comprometida. Como hubo tiempo para la campaña de Boleslao, para el tratado de paz y para la celebracion de las bodas, es tanto mas incomprensible cuanto que ya de antemano tuvieron que salvarse los impedimentos que se oponian al matrimonio.

(7) No comprendo que se opongan dificultades á mi explicacion, que está de acuerdo con los datos cronológicos. Pagi ha demostrado que el legado pontificio Walo se encontraba en Polonia: dada la lentitud con que se hacian los viajes, no habia tiempo para que una embajada pudiese ir y volver de Roma. Gallus, que habla de las bodas de Boleslao (II, 23) y del legado pontificio (II, 27), dice, antes de hablar del casamiento: *Sed pretermisiss pluribus suo loco retractandis, de nuptiis referamus...* No puede, pues, considerarse de gran peso la ordenacion que hace de la materia. La cronología del año 1104 está en un completo desorden.

se retiraran. Zbignieff negó su culpa y se mantuvo tranquilo, de suerte que Boleslao pudo dirigirse contra la Pomerania. En 1104 invadió la Moravia, y aun cuando no consiguió la victoria, pudo poco después emprender una nueva invasion en territorio enemigo. Según todas las probabilidades, la energía por Boleslao desplegada indujo al moravo Swatopluk á unirse á él. Al sospechoso duque Boriwoi le obligó Boleslao, por medio de una alianza con Koloman de Hungría, á ceder á Kolomez á su rival, firmándose entonces la paz con Bohemia y verificándose, por mediacion del gran duque Yaroslao y de Balduino de Cracovia, una reconciliacion con Zbignieff, á quien se confirmó la posesion de Masovia bajo la condicion de reconocer la soberanía feudal de su hermano.

Estos sucesos que solo hemos referido en sus principales detalles, llenan el período que media entre 1104 y 1107, período fecundo en movimientos y agitaciones causadas por las correrías y contiendas de los pomeranos, instigados secretamente por Zbignieff. Con razon se ha dicho que estas guerras contra los paganos pomeranos tuvieron para Polonia la misma importancia que las cruzadas para los pueblos germánicos y latinos. En ellas encontramos gran entusiasmo religioso y admiramos rasgos de valor caballeresco y locas heroicidades. Los caballeros polacos tuvieron en su príncipe un brillante ejemplo de caballerescas virtudes. Estas campañas no fueron, sin embargo, de resultados duraderos. Por el pronto, el adversario se sometía al número, pero apenas el enemigo habia abandonado el país, los pomeranos volvian á invadir la Polonia, viniendo á ser los aliados de cuantos se levantaban contra Boleslao. Respecto de todos estos sucesos, pasamos por alto los detalles. El año 1109 fué decisivo. Una victoria conseguida el 10 de agosto junto á Nakel, y en la cual pereció la cuarta parte del ejército pomeranio, que según se dice ascendía á 40,000 hombres, dió á Boleslao la posesion de Nakel y de otras seis plazas fuertes. Las guarniciones polacas que avanzaron por aquellos territorios no volvieron á ser desalojadas de ellos, y desde el momento en que la Pomerania abrazó el cristianismo no pudo caber duda alguna de que este país habia sido conquistado por Polonia. Entonces Boleslao se vió obligado á poner toda su atencion en otros asuntos, pues era inminente una guerra entre él y el rey alemán, Enrique V.

La causa de esta guerra fué la siguiente.

Boriwoi de Bohemia, no pudiendo resistir los ataques del ambicioso y enérgico Swatopluk, huyó de su país en la primavera del año 1107; y aun cuando Enrique V le tomó bajo su amparo é hizo prisionero á Swatopluk, pronto consiguió éste, mediante el pago de una fuerte suma, ser colocado de nuevo por el rey en el trono de Bohemia. Esta union entre Bohemia y el imperio germánico, nacida de los referidos sucesos, tuvo por consecuencia una aproximacion mayor entre Hungría y Polonia, cuyas naciones acordaron entre sí que en caso de que una de ellas se viera atacada por Enrique, la otra debilitara las fuerzas de éste invadiendo la Bohemia. Swatopluk contestó á esta alianza haciendo, á fines del año 1107, una invasion en Silesia, y aun cuando Boleslao le arrojó inmediatamente del territorio polaco, todavía no desapareció el peligro que ofrecia semejante adversario, pues en el otoño de 1108 Enrique atacó con un poderoso ejército á Koloman de Hungría. Enrique avanzó sin encontrar obstáculo alguno á su paso hasta Pressburgo, pareciendo seguro su triunfo cuando se le unió Swatopluk con todo el ejército bohemio. Pero Boleslao cambió la faz de la guerra uniéndose á Boriwoi, que aunque arrojado de su país por Swatopluk y abandonado por Enrique, estaba apoyado por una fraccion de la nobleza bohemia, é invadiendo este territorio. Swatopluk, que se jugaba la corona ducal, tuvo que regresar pre-

cipitadamente, y aun cuando no encontró al enemigo, su retirada obligó á Enrique á levantar el campo, regresando á Alemania desalentado y poseído de indignacion contra Boleslao. Swatopluk se vió entonces imposibilitado, por causa de los húngaros, de dirigirse contra Polonia. Parecia aquello una partida de ajedrez hábilmente jugada por los cuatro adversarios, de los cuales el mejor jugador era el polaco.

Mientras Boleslao se ocupaba, en Pomerania, en recoger los frutos de su victoria, marchó Enrique hasta las fronteras de Polonia y sus emisarios exigieron como precio de paz la cesion de la mitad del reino á favor de Zbignieff y un tributo anual de 300 marcos de plata ó un contingente de guerra de 300 jinetes. Boleslao no vaciló ni un momento en contestar con una negativa. Su situacion era bastante mala: en el interior del país tenia á sus traidores hermanos; en el Oder estaba el ejército alemán y en el Sur Swatopluk, el cual entretanto habia inferido á los húngaros tales derrotas que no habia que contar para nada con estos auxiliares. Boleslao no tenia á su favor mas que á Boriwoi y á los partidarios que éste contaba en Bohemia.

En tal situacion se apresuró á fortificar los pasos del Oder y organizó un sistema de defensa delante de Glogau. Enrique, confiando en las seguridades que le habia dado Zbignieff, habia contado con el levantamiento de la Baja Silesia, pero en todas partes se encontró con gran resistencia, y, según parece, solo Lebus cayó en su poder: Benthén no pudo ser tomada y el hecho de tener que abandonar el sitio de Glogau casi equivalió á una derrota, especialmente cuando allí recibió la noticia de que los habitantes de las fronteras polacas habian rechazado la invasion de Zbignieff, que los habia acometido auxiliado por tropas bohemias. A pesar de esto, unido con Swatopluk, cuyo ejército se habia agregado al suyo, se lanzó sobre Breslau devastando todo el país, aunque sin conseguir resultado alguno. Las poblaciones no pudieron ser tomadas, y Boleslao, que le seguía por todas partes sin presentarle nunca batalla, le causó considerables pérdidas. La expedicion dirigida contra Cracovia tampoco desconcertó al polaco. Desgraciadamente para los alemanes, el duque Swatopluk fué asesinado cuando volvía á su tienda de campaña después de haber conferenciado con el rey Enrique, con lo cual quedó completamente nulo el auxilio que á éste prestaban los bohemios. En el campamento estalló una sedicion á la que tuvo que poner fin con su presencia el propio Enrique: de distintos lados se alzaron pretensiones sobre el trono ducal y en vista de que se preparaban grandes desórdenes, el rey Enrique se apresuró á sacar de Silesia á sus cansadas y descontentas tropas.

Esta fué una gran victoria para Boleslao, y las pérdidas sufridas no han de ser tomadas en consideracion si se tiene en cuenta el triunfo moral que significaba el haber conservado su situacion en todas partes.

Entonces Boleslao tomó la ofensiva. El hermano de Swatopluk, Oton, á quien el ejército deseaba y á quien Enrique habia confirmado en el título de duque, no habia sido reconocido en Bohemia, donde habia sido preferido Wladislao, hermano menor del desterrado Boriwoi. En favor de este último se pronunció Boleslao, el cual, habiendo invadido la Bohemia, regresó á su país al tener noticia de que Boriwoi se habia apoderado, en 24 de diciembre (1109), del castillo de Praga. A los tres dias se presentó Wladislao delante de esta plaza y entonces estalló en Bohemia una guerra civil, en la cual el rey Enrique abrazó el partido de Wladislao, decidiéndose la lucha en favor de éste á consecuencia de haber sido hecho prisionero Boriwoi. Los bohemios fugitivos, entre los cuales se encontraba Sobieslao, hermano menor del duque, se refugiaron en Polonia; Zbignieff, el conspirador semp-